

ARTÍCULO DE INVESTIGACIÓN

## **Turismo Invasivo y Turismo Mapuche: territorio indígena y emprendimiento con identidad en Laguna Icalma, Alto Biobío**

*Invasive Tourism and Mapuche Tourism: Indigenous territory and entrepreneurship with identity in Lake Icalma, Upper Biobio River*

**IGNACIO KRELL RIVERA**

*MAPLE Microdevelopment, Chile*

**RESUMEN** Esta investigación cualitativa explora la agencia económica de emprendedores turísticos mapuche en la intersección entre el discurso del Desarrollo con Identidad y la turistificación del territorio *mapuche-pewenche* en el sur de Chile. En base a la triangulación de documentos institucionales con la observación etnográfica y entrevistas realizadas en el sector de Laguna Icalma, esta investigación traza la apropiación estratégica del discurso gubernamental del etno-ecoturismo o “turismo con identidad” por líderes económicos indígenas de un nuevo tipo, que re-politizan, en forma situada y creativa, tanto el Desarrollo con Identidad como las trayectorias posibles de la turistificación del territorio indígena.

**PALABRAS CLAVE** Mapuche-Pewenche; territorialidades indígenas; turistificación; desarrollo con identidad; etno-gubernamentalidad.

**ABSTRACT** This qualitative research explores the economic agency of Mapuche tourism entrepreneurs at the intersection between Development with Identity discourse and the touristification of *Mapuche-Pewenche* territory in Southern Chile. Based on the triangulation between institutional documents, interviews and ethnographic observation conducted in the Lake Icalma region, this research traces the strategic appropriation of the governmental discourse of ethno-ecotourism or “tourism with identity” by a new kind of indigenous economic leaders, who re-politicize, in situated and creative ways, both Development with Identity, and the possible trajectories for touristification of the indigenous territory.

**KEYWORDS** Mapuche-Pewenche; indigenous territorialities; touristification; development with identity; ethno-governmentality.

*"Se escucha desde el mundo indígena que las políticas de desarrollo que se han venido implementando en el país en las últimas décadas no serían compatibles con sus tradiciones, costumbres y expectativas, y que más que buscar formas de integración de los pueblos indígenas en los proyectos de desarrollo, estos se han implementado a pesar de ellos. Acciones necesarias de todos los involucrados en la problemática indígena para crear un nuevo esquema de gobernabilidad (incluirán) promover el etno-ecoturismo en el marco del desarrollo con identidad." (Bachelet, 2008, "Pacto Re-conocer: Pacto Social por la Multiculturalidad").*

*"Las inversiones, el tema de la ambición, siempre te va a llevar a afectar, en gran parte, el bienestar de la gente. Y eso aquí nosotros lo hemos logrado ir dando vuelta: Si el turismo ya está aquí, bueno, tomémoslo, pero para darle un mejor carácter, más racional y no invasivo. Pienso que incluir el tema cultural es la única alternativa, la única arma que tenemos para detener todo esto. Pero esto uno tiene que hacerlo a través de ciertos factores, ciertos elementos: Tal vez es un poco triste, pero la opción que tenemos por ahora es trabajar a través de estos pequeños programas." (Bernardo, dirigente mapuche-pewenche, Icalma, 2011).*

## **Introducción**

La turistificación de lugares y subjetividades indígenas, desde la década de 1990, se extiende y profundiza como una importante dinámica territorial en América Latina en general, y en el sur mapuche de Chile en particular (De la Maza, 2015; Pilquimán & Skewes, 2010; Toledo Llancaqueo, 2005). En este país, un 14% de crecimiento anual de la industria de la hospitalidad (SERNATUR, 2017) refleja un alza planetaria que presiona, penetra y transforma espacios y subjetividades que, hasta allí, habían sido relativamente marginales a sus procesos de globalización neoliberal. La turistificación de los territorios históricos del Pueblo Mapuche— *mapu* (tierra) y *che* (gente), la Gente de la Tierra, el grupo indígena más numeroso en Chile, con un millón de integrantes auto-identificados y alrededor de un tercio de ellos habitando sus territorios tradicionales en el centro-sur del país (INE, 2002) - se expandió y profundizó en el transcurso de las últimas tres décadas, cuales corresponden a la apoteosis del experimento neoliberal de base extractiva, modelo impuesto bajo Pinochet (1973-1989) y continuado por los sucesivos gobiernos de la post-dictadura a partir de 1990.

Voces diversas desde el propio pueblo mapuche testifican que la implantación de tal modelo político-económico, ha equivalido, para ellos, a una “nueva invasión transnacional” de sus territorios por la vía de la privatización, el extractivismo y los mega-proyectos de inversión que han provocado, reclaman, la desestructuración de la territorialidad o forma de habitar el territorio de sus habitantes indígenas, es decir, su desarraigo demográfico y cultural que a su vez ha devenido en una creciente conflictividad socio-ambiental, cultural y hasta político-ontológica en torno al territorio y territorialidad indígenas (Calbucura, 2003; Calbucura & Le Bonniec, 2009; Pichinao, 2015; Toledo 2005).

En este contexto de des-territorialización y conflicto, los intereses turísticos e inmobiliarios enclavados en territorio mapuche han sido denunciados, junto a los sectores extractivistas, energéticos y forestales, como expresiones de la “nueva invasión” del sur mapuche (Toledo Llancaqueo, 2005, Pichinao, 2015). Sin embargo, más recientemente, la actividad turística en territorio mapuche ha suscitado también miradas más positivas, estimuladas por casos que ejemplificarían una apropiación activa y creativa por sujetos mapuche del discurso y la práctica del etno-ecoturismo<sup>1</sup>, a veces rotulado por sus practicantes como “turismo mapuche”, y construido, en algunos casos, como forma de contrarrestar, precisamente, la desterritorialización (Pilquimán y Skewes, 2010; Palomino-Schalscha, 2015; Pilquimán, 2016; Rommens, 2017).

Que la turistificación de espacios y subjetividades indígenas en el sur de Chile presente trayectorias ambivalentes y tensionadas no debiese sorprender, toda vez que estudios de casos de turistificación alrededor del mundo sugieren que, a nivel local, la industria de la hospitalidad puede seguir senderos diversos, divergentes, conflictuados, trazados por discursos y actores dispares y hasta contrapuestos que, fricción mediante, van sedimentando efectos en forma peculiar sobre los lugares y subjetividades de las comunidades anfitrionas (Stronza & Durham 2008; Salazar 2012).

Este artículo indaga, desde la interpretación social y la teoría emergente, la forma en que un nuevo tipo de liderazgo económico indígena busca incidir en las trayectorias de la turistificación del territorio mapuche-pewenche, apropiándose para esto del discurso gubernamental del Desarrollo con Identidad (DcI) de una forma políticamente creativa. Mi abordaje de la turistificación del territorio indígena es eminentemente sociológico, donde se la considera como un ensamblaje socio-ambiental

1. El término “ecoturismo” alude en el discurso académico a una variante de la actividad que, al menos nominalmente, se diferencia del “turismo de masas” por tomar responsabilidad por los impactos ecológicos y socio-ambientales que tiene sobre los espacios en donde se desarrolla (Zeppel, 2006). El ecoturismo étnico o etno-turismo, en tanto, puede caracterizarse por la puesta en valor de diferencias bio-culturales de comunidades y lugares como experiencias turísticas (Stronza & Durham, 2008).

dinámico y abierto, formado por interacciones entre grupos humanos, entidades no-humanas y espacios, así como instituciones y significaciones sociales con genealogías diversas, que dan forma no sólo a la industria turística global propiamente tal, sino que también a las políticas gubernamentales hacia los pueblos indígenas, y así también a las inter-subjetividades y agentes indígenas y locales que median los dos anteriores, incidiendo de una u otra manera en las trayectorias de turistificación del territorio. En el contexto de estos ensamblajes en permanente dinamismo, el propio territorio indígena y las subjetividades que lo habitan, no se conciben como entidades étnicas inmóviles, víctimas pasivas de una globalización amenazante, sino como actores con historicidad y agencia plenamente vigentes y que median sus efectos socioambientales locales.

Como lo prefigura el texto ordenador que encabeza este artículo, extraído del documento “Re-conocer” presentado al país por Michelle Bachelet en 2008, meses después de la muerte del joven activista mapuche Matías Catrileo (para conocer biografía de Matías Catrileo ver Pairicán, 2018), postulo que los procesos de turistificación de porciones del sur mapuche de Chile han sido modelados con fuerza por un discurso del “turismo indígena” instalado como estandarte de las políticas públicas dirigidas a comunidades indígenas (De la Maza, 2015). Es más, siguiendo los análisis críticos de Boccara (2007b), Leiva (sin publicar) y otros sobre la instalación del “Desarrollo con Identidad” en Chile, postularé que el etno-ecoturismo, o turismo con identidad, ha servido como un dispositivo clave para verter, si se quiere, “desde arriba”, las racionalidades, constitutivas de una nueva “etno-gubernamentalidad” - término acuñado por Boccara (2007b) para rotular al “gobierno a través de sujetos indígenas” en contexto neoliberal post-autoritario.

Ahora bien, la segunda cita, extraída de una entrevista de campo con un dirigente social y líder económico mapuche-pewenche, ejemplifica un cúmulo de evidencia proveniente de fuentes primarias y secundarias, que me permite argumentar que, en territorio indígena en el sur de Chile, tanto turistificación como etno-gubernamentalidad han sido convertidas en territorios en disputa por los propios sujetos por estos discursos interpelados en tanto etno-emprendedores.

Tomo el caso de la turistificación del territorio *mapuche-pewenche* de Laguna Icalma, en la cuenca alta del río Biobío, que al iniciarse el segundo decenio del siglo XXI resultaba ilustrativo de una turistificación emergente, tensionada y ambivalente, para elucidar a través de metodologías cualitativas cómo algunos de éstos etno-emprendedores, posicionados como líderes político-económicos indígenas de un nuevo tipo, lideran una reapropiación políticamente creativa del Dcl, que les permite construir, en contraposición a un “turismo invasivo”, una emergente normatividad relacional y situada para una turistificación acorde con la supervivencia y recomposición del territorio y la territorialidad indígena.

## Territorialidad indígena y turistificación en Laguna Icalma

En este apartado, ofrezco una descripción breve de procesos recientes que han redistribuido sustancialmente la territorialidad indígena en Icalma, incluida su turistificación a partir de inicios de los años 1990, a modo de contexto para la pesquisa interpretativa del liderazgo político-económico indígena que sigue. La cordillerana laguna Icalma, a más de 1100 metros de altitud y cercana a la frontera de Chile con Argentina, se ubica administrativamente en el municipio de Lonquimay, el más extenso de la Región de La Araucanía y que presenta sus más elevados índices de pobreza y ruralidad, de 57% y 66% respectivamente (INE, 2002; Biblioteca del Congreso Nacional, 2015). Los icalminos, gentilicio que designa a las aproximadamente 1600 personas que habitan localidades dispersas alrededor de la laguna Icalma, se auto-identifican en su mayoría como *mapuche-pewenche*, es decir integrantes de una rama del pueblo *mapuche* caracterizada por una forma de vida vinculada económica y culturalmente a un territorio tradicional, el *Pewenmapu*, correspondiente en gran parte a la cuenca alta del río Biobío, cuya cabecera está precisamente en las prístinas lagunas de Galletué e Icalma. Este espacio territorial, como los propios grupos originarios que lo habitan, toman su nombre de sus *Pewenentu* o bosques alto-andinos de *araucaria araucana* –espacios de tal importancia económica, espiritual y antropológica, que son constitutivos de la particular identidad cultural y forma de vida “tradicional” mapuche-pewenche, que ha sido caracterizada por su relacionalidad con las entidades no-humanas, tangibles e intangibles, que co-habitan el territorio (Herrmann, 2005; Huiliñir-Curío, 2015).

Esta espacialidad e identidad mapuche-pewenche, a través de las últimas tres décadas de neoliberalismo post-autoritario en Chile, tanto en la alta cuenca de laguna Icalma como en otros territorios, ha quedado sujeta a aceleradas transformaciones, provocadas por la sedimentación de interacciones múltiples, algunas de ellas mencionadas en la introducción, y que por cierto no se limitan a las “amenazas” externas de la globalización neoliberal, sino que articulan actores endógenos y exógenos en ensamblajes complejos. Un proceso de particular importancia para el territorio de Icalma, que tuvo lugar en plena transición a la post-dictadura a principios de la década de 1990, en el contexto de la resurgencia indígena a nivel continental, fue el histórico “conflicto de Quinquén” -que articuló a familias pewenche con otros globales en torno a la defensa de los *Pewenentu*- y su desenlace en la devolución por el estado de territorios largamente usurpados a sus habitantes por latifundistas y compañías madereras (Bengoá, 1992). Después de largas décadas, los icalminos recuperaban así, junto a los pewenche de Quinquén -con los que existen vínculos geográficos, históricos y sociales que incidieron en que familias de ambos grupos vecinos participaran del movimiento reivindicativo- la posesión de parte importante de sus territorios tradicionales, incluyendo casi todo el borde de la laguna Icalma.

En el mapa esquemático que se presenta a continuación, se muestran en color café claro las tierras tradicionalmente en posesión indígena a partir de la entrega de Títulos de Merced<sup>2</sup> a principios del siglo XX, mientras que los paños más oscuros representan los territorios recuperados a fines del mismo siglo por familias de Icalma, Huallenmapu y Quinquén.

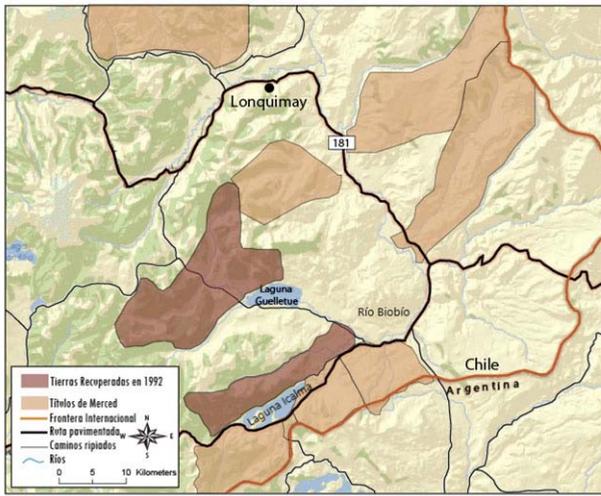


Figura 1. Mapa Lonquimay Territorio Pewenche

Sin embargo, en aquellos mismos años en que Icalma se re-territorializaba -o si se quiere, se re-mapuchizaba- por la vía de la devolución de territorios por el gobierno post-autoritario, se iniciaba, producto de la interacción compleja de múltiples actores, otra transformación, gradual pero profunda, de la territorialidad indígena mapuche-pewenche: su turistificación.

Al momento de mi trabajo de campo, veinte años después de estos sucesos, visitantes, en su mayoría turistas domésticos, accedían masivamente en sus automóviles familiares, al menos en época estival, a los más profundos rincones del *Pewenmapu* en un pasado no distante, un territorio montañoso, lejano y de difícil acceso. Allí, eran saludados por un disparatado bricolaje de ofertas turísticas: un verdadero pegeoteo de masivos y ruidosos “campings” junto a unos cuantos chalets privados enclavados en parajes aún prístinos; una amalgama de veraniegos festivos musicales traslapados con menos visibles y audibles propuestas eco-culturales, algunas de ellas íntimas y sofisticadas.

2. Al fin de la guerra de ocupación de más de 30 años eufemísticamente llamada “Pacificación de la Araucanía”, el Estado reconoce mediante “Títulos de Merced” alrededor de una décima parte del territorio original.

Producto de la interacción de la localidad con estos flujos estacionales de visitantes y divisas, y también con inversiones públicas y privadas en infraestructura caminera, turística y de servicios vinculados, dos transformaciones del territorio notorias a simple vista para quienes como el autor habían visitado el lugar a través de la última década<sup>3</sup>, se sedimentaban gradual pero inexorablemente: a. Una incipiente urbanización del núcleo más poblado, la Villa Icalma, que crecía en torno a la conjunción de accesos desde la frontera con Argentina y desde el norte y el sur del país, y; b. La mercantilización paulatina de espacios privilegiados por el turismo y el desarrollo inmobiliario, como son los ejes de acceso, y por supuesto, las orillas de lago. Ya se alojaban en estos deseados espacios, al momento del trabajo de campo, una docena de segundas habitaciones de familias afluentes (por cierto, no icalminas) y un número similar de operaciones comerciales como cabañas, alojamiento y campings, además de pequeños comercios de abarrotes y licor – los menos, manejados por familias icalminas.

De suma importancia para la presente investigación, es el hecho de que, junto a la transformación de la materialidad del espacio social – con sus nuevos almacenes y cabañas, alcantarillado y alumbrado, letreros y sus múltiples ofertas y sobre todo, usando la expresión de un participante, propiedades con sus “cercos y más cercos” – en este proceso de turistificación de Icalma, se transformaban también las subjetividades, agencias y racionalidades económicas allí situadas.

Al momento del trabajo de campo, al menos 20 actores económicos icalminos impulsaban emprendimientos endógenos dispares entre alojamientos y campings en instalaciones sencillas, y servicios más intangibles de etno-ecoturismo como cabalgatas guiadas a los *Pewenentu*, talleres de telar mapuche, o excursiones de recolección y preparación del *ngülliw*, el piñón de la araucaria. Además, durante ese invierno del 2011, otras 12 familias participaban en la fase inicial de un nuevo proyecto gubernamental que promovía el “turismo étnico” a través del Programa de Desarrollo Territorial Indígena del Ministerio de Agricultura (INDAP, 2009).

3. El autor, quien completó 2 meses de trabajo de campo en el invierno de 2011, tuvo, con anterioridad a aquello, la oportunidad de visitar la zona de laguna Icalma en repetidas ocasiones a partir de 2005, en distintas épocas del año, en calidad de practicante y luego como guía turístico, ganando así una perspectiva diacrónica de procesos de cambio del paisaje físico y social que se reconstruyen aquí en forma breve a modo de contextualización del análisis.



Figura 2. Imágenes Icalma Bricolage Turístico

Del conjunto de estos agentes económicos indígenas, algunos parecían responder a la lógica convencional del pequeño emprendimiento rural bajo condiciones neoliberales, motivado por las nuevas oportunidades económicas, tanto en los mercados como en la oferta pública de instrumentos de desarrollo local. Algunos de estos actores, buscaban captar los flujos estacionales de un creciente turismo de masas, mediante la instalación de campings en sus terrenos a orillas del lago. Otros (hasta ese momento, los menos) optaban por reditar el traspaso de sus parcelas a agentes exógenos para su desarrollo inmobiliario y comercial<sup>4</sup>.

Sin embargo, un acercamiento interpretativo a las prácticas y discursos de un subconjunto de estos emprendedores indígenas icalminos, que se expondrá a continuación, permitirá visibilizar una forma de liderazgo económico que, a través de la apropiación creativa del discurso del DcI, entretejía estas motivaciones económicas más convencionales, con otras narrativas y prácticas, significadas en torno al resguardo y recomposición del territorio y la territorialidad indígena.

### Marco conceptual y metodológico

La presente investigación toma un caso de turistificación tensionada del territorio indígena pero su interés conceptual y práctico trasciende, en gran medida, el ámbito específico de los estudios del turismo y el sub-campo del turismo comunitario y no

4. La Ley Indígena (19.253) establece protecciones sobre la territorialidad indígena, limitando la incorporación de parcelas al mercado inmobiliario. A pesar de ello, en Icalma, desde fines de la dictadura, a través de distintas argucias, por ejemplo, arriendos a largo plazo, se han constituido gradualmente propiedades de agentes exógenos al territorio.

pretende contribuir a su *corpus* de literatura especializada (Stronza & Durham 2008; Salazar 2012; para una bibliografía actualizada ver Campos et al 2018). Se explora en cambio un área poco abordada de los estudios críticos del desarrollo, no sólo en contexto mapuche sino regional: las formas de agencia o liderazgo económico indígena, que se visibilizan en la actividad y narrativa del turismo con identidad, pero que, presumiblemente, trascienden a ésta. Por esta razón, el presente artículo no está dedicado a describir en forma exhaustiva el contenido, discursivo o material, de las variantes de la actividad turística y su co-creación de experiencias e interacciones desarrolladas por los distintos actores presentes en Icalma, ni tampoco su contexto etno-histórico profundo o sus efectos político-ecológicos o antropológicos. Este proyecto, más bien, es una apuesta por capturar la dialéctica de lo que, sostengo, constituye una agencia político-económica propiamente indígena, en este caso mapuche-pewenche, que busca incidir sobre el territorio y sus trayectorias posibles de desarrollo, mediante la re-politización, o apropiación políticamente creativa, del Desarrollo con Identidad, a la vez que construyen una agenda propia, situada en contraposición a un “turismo invasivo”, de recomposición y resguardo de un territorio y una territorialidad propias.

Según observa Palomino-Schalscha (2015), en el caso de Trekaleyin, un emprendimiento de base comunitaria pewenche en el Valle de Queuco (también en la cuenca alta del río Biobío), los líderes de Trekaleyin agencian procesos de reafirmación ontológica del territorio mediante su turistificación, permitiendo la articulación, desde lo pewenche, de una propuesta que:

“...implica decidir cuidadosamente qué y cómo se comparte con los turistas, así como construir oportunidades para permanecer en sus territorios, fortalecer su bienestar y coordinación, controlar la forma en que son representados, y la perpetuación de su cultura y la soberanía dentro de marcos ontológicos propios.”

Como se verá a continuación, los etno-emprendedores icalminos participantes en este proyecto de investigación, al igual que los de Trekaleyin, hacían sentido de su liderazgo económico como parte de la recomposición político-ontológica de la territorialidad indígena, pero con dos distinciones importantes respecto al caso observado por Palomino-Schalscha. En primer lugar, los líderes económicos icalminos comprometidos con la recomposición del territorio indígena, a diferencia de los de Trekaleyin, desplegaban sus discursos y propuestas económicas en contraposición a otros agentes actuando en el seno de la misma comunidad. Y en segundo lugar, situados en este campo de prácticas y discursos contrapuestos al interior de la propia “comunidad indígena”, algunos líderes económicos o “etno-emprendedores” mapuche-pewenche, buscarán apropiarse, en forma bastante explícita, de los discursos y recursos materiales y simbólicos del Dci como “armas” – usando la expresión de un entrevistado

citado en el encabezado de este artículo – o tal vez como último recurso, para ejercer algún control o incidencia indígena sobre el espacio y su turistificación.

Para contextualizar esta divergencia en las subjetividades, agencias y narrativas en torno a la turistificación del territorio indígena, se hace necesario considerar que durante la post-dictadura chilena, junto a la “nueva invasión transnacional” y la des-territorialización resultante, otros dos procesos se han ido sedimentando en él y lo han redibujado en forma permanentemente dinámica y acumulativa: por una parte, la resurgencia, en Chile con fuerza a partir de la década de 1980, de agencias indígenas en lo político, cultural y económico (Marimán, 1994 ; Marimán, Valenzuela y Cortés, 2015; Bengoa, 1999; Boccara, 2007a), y por otra parte, precisamente como respuesta a esta resurgencia indígena, la adopción por las elites políticas de la post-dictadura de un discurso “multicultural” que les permitirá administrar desde el estado neoliberal la ahora politizada diferencia cultural. A partir de la instalación de un régimen discursivo de alcance transnacional y en permanente negociación, se institucionalizarán un conjunto de normas y programas que ofrecerán a las “comunidades indígenas” su “desarrollo con identidad” (Andolina, Laurie & Radcliffe, 2009; Boccara, 2007b; Leiva, sin publicar).

Construyendo sobre la crítica neo-foucaultiana del desarrollo elaborada originalmente por Ferguson (1990), y luego por Ferguson y Gupta (2002), Li (2007) y Miller & Rose (2008), entre otros, por Hale (2002) en Latinoamérica, y para el caso mapuche en Chile Boccara (2007b) y Boccara y Bolados (2010), sostengo que el discurso del DcI, construido por las elites tecnocráticas en torno a la necesidad de alcanzar el desarrollo administrando con criterios técnicos y dispositivos especializados un mentado “problema indígena”, sujeta a los actores a un régimen reductivo y despolitizado, pero que, de forma aparentemente paradójica, también podría prestarse para una reapropiación estratégica, y en definitiva una re-politización, por los propios sujetos subalternos a los que interpela.

Otra vertiente de literatura, avocada al ámbito del emprendimiento cultural por grupos étnicos en América Latina, ha revelado una resurgencia bajo el neoliberalismo de la agencia o liderazgo económico desde los pueblos originarios, a través de procesos de sincretismo y apropiación cultural (Brysk, 2000; DeHart, 2010; Stephen, 2005), en una dinámica que, afirmo, paraleliza a la analizada por Boccara (2007b) y otros respecto la reapropiación de la etno-gubernamentalidad por los sujetos indígenas interpelados en territorio mapuche.

Ambas vertientes de estudios, en torno a la etno-gubernamentalidad y en torno al liderazgo económico indígena, identifican la instalación de un régimen discursivo que habilita a ciertos sujetos indígenas para acceder a determinados recursos simbólicos y materiales que los construyen, potencialmente, como líderes político-económicos indígenas o “etno-emprendedores” – ocupando la expresión propuesta por Comaroff

& Comaroff (2009). Estos autores, en su “Ethnicity, Inc.” hacen hincapié en la emergencia de liderazgo económico étnico de nuevo tipo que, mientras que representa el epítome del discurso neoliberal, con su dialéctica entre la auto-mercantilización de la cultura y corporativización de la identidad, paradójicamente, puede subvertirlo con orientaciones emancipadoras que emergen de la economía moral o comunitaria definitoria de la solidaridad étnica que el propio discurso neoliberal multicultural interpela (Comaroff y Comaroff, 2009).

En términos metodológicos, con el fin de explorar desde la interpretación social y la teoría emergente –es decir aquella que se construye a partir de las categorías del discurso cotidiano de los sujetos- la agencia o liderazgo económico indígena en los intersticios entre las políticas de DcI y la turistificación del territorio mapuche-pewenche, se ha ensayado un cruce de dos vertientes de datos cualitativos: a) el análisis de documentos institucionales, con un foco en el contrato de préstamo MIDEPLAN-BID (2001) que ordena las intervenciones y narrativas del Programa Orígenes, ejecutado durante una década entre 2001 y 2011, y; b) la indagación cualitativa y etnográfica de las prácticas y significaciones que articulan política, económica y culturalmente al emprendimiento mapuche con ensamblajes turísticos, a partir de una experiencia de inmersión de dos meses en Icalma, y la realización de entrevistas en profundidad con 8 etno-emprendedores pewenche en Icalma, 2 entrevistas con emprendedores turísticos en otras localidades (Llaguepulli, Curarrehue) y 6 profesionales empleados en programas de etno-desarrollo del sector público y de organizaciones de la sociedad civil operativos en la Región de la Araucanía, corazón del sur mapuche de Chile, y que tomaron lugar, 3 en la comuna de Lonquimay, y 3 en Temuco, la capital regional. Mediante la triangulación entre textos ordenadores oficiales, por una parte, y por otra, los discursos y puestas en escena desplegadas tanto por funcionarios como por emprendedores mapuche, exploro desde la interpretación social, las agencias, mediaciones y discursos desplegados por etno-emprendedores mapuche-pewenche que, parafraseando a Escobar (1995, 2008), salen al encuentro del DcI y la turistificación de sus territorios.

Sobre esta base conceptual y metodológica, postulo como argumento central de esta investigación, que el discurso del etno-ecoturismo, en territorio indígena en el sur de Chile, siendo en un principio impuesto a sus sujetos étnicos como parte de la gubernamentalidad neoliberal multicultural, o etno-gubernamentalidad, ha sido convertido, por los sujetos indígenas a los que interpela, él también en campo de fricción y negociación. Sostendré, en base a la evidencia emergente, que la intersección entre turistificación y etno-gubernamentalidad, es decir, el “turismo con identidad” ha sido convertido en territorio en disputa por los propios sujetos interpelados. Delinearé luego algunos espacios de “participación indígena” que co-construyen estos líderes locales en los intersticios del DcI, cuando buscan incidir en las trayectorias de la tu-

ristificación del territorio indígena. Propongo que al apropiarse en forma creativa de las lógicas y recursos políticos del DcI, los etno-emprendedores *mapuche-pewenche* han comenzado a re-politizar el turismo con identidad, en contraposición a lo que construyen como un “turismo invasivo”, oponiendo a la masificación, el control exógeno, y el desarrollo inmobiliario, una normatividad relacional, situada y, en definitiva, propiamente mapuche, para la turistificación del territorio indígena.

### **Etno-gubernamentalidad: el discurso del “problema indígena” en tiempos neoliberales**

Antes de interpretar la información cualitativa recogida en terreno para trazar las formas de apropiación del discurso del DcI por los etno-emprendedores del turismo mapuche en Icalma, será necesario abordar las lógicas estructurantes de este régimen discursivo a partir de su versión institucional “original”, para lo que se analizan los textos ordenadores de un dispositivo clave en la instalación de la etno-gubernamentalidad en Chile: el proyecto patrocinado por el Banco Interamericano de Desarrollo, y ejecutado a lo largo de más de una década en conjunto con el gobierno de Chile a través del Ministerio de Planificación, Mideplan, entre 2001 y 2011, conocido como Programa Orígenes.

Como han esclarecido antes los ya citados Boccara (2007b) y Boccara y Bolados (2010) y así también el economista Fernando Leiva (sin publicar), el Programa Orígenes buscó recalibrar la interacción de los sujetos indígenas con los gobiernos, mercados y redes transnacionales de desarrollo, al instalar un régimen discursivo que interpela a los sujetos con racionalidades y mecanismos específicos del gobierno neoliberal post-autoritario, construidos en torno a la resolución de un “problema indígena”.

En base a mi propio análisis de textos institucionales del Programa Orígenes, planteo que esta interpelación busca la subjetivación por los diferentes actores de un régimen discursivo estructurado por tres racionalidades para la resolución del problema indígena, o al menos su administración: a) la lógica de la profesionalización de dirigentes y formación de etno-mediadores -es decir, personal encargado de los programas y normas del DcI – para actuar como “brokers” de capital social y natural, formando “redes semi-clientelares” (Durston & Duhart 2003) b) la lógica de la auto-mercantilización cultural, y c) la lógica de la “participación indígena” en programas gubernamentales de desarrollo local.

Aunque esquemática, la tipificación de las racionalidades estructurantes del DcI que se elabora en la tabla a continuación, permitirá luego contrastar analíticamente el discurso ordenador vertido “desde arriba”, extraído principalmente del documento ordenador del Programa Orígenes, el Préstamo contratado entre el BID y el Estado de Chile, con las narrativas mediadas “desde abajo” por los sujetos a los que este discurso interpela, recogidas en terreno a través de las mencionadas entrevistas en profundidad.

Tabla 1: Tres racionalidades etno-gubernamentales estructurantes del Desarrollo con Identidad.

Brecha de...	Soluciones Etno-gubernamentales
<b>Capital social:</b> Incapacidad (o falta de voluntad) para convertir su capital social (y natural) en ingresos	- “Formación” del dirigente/bróker inserto en redes semi-clientelares; - “Capitalización” de ámbitos no-monetizados mediante su conexión a flujos de capital social, cultural, natural, y financiero.
<b>Diferencia cultural:</b> Falta de reconocimiento o mercantilización de sus diferencias culturales.	- Legitimación de la diferencia en tanto “patrimonio” con el “reconocimiento último” por el mercado; - Etnicidad mercantilizada ( <i>commodified</i> ), a través su de representación folklórica, es decir ahistórica.
<b>Participación local:</b> Falta de participación local de las “comunidades indígenas” en el gobierno de los programas dirigidos a éstas.	- Capacidad para gestionar conflictos internos y externos con partes interesadas ( <i>stakeholder</i> ) - Devenir gubernamental, o convertirse en el último eslabón de la etno-burocracia transnacional.

De las tres lógicas estructurantes del discurso DCI -el capital social, la diferencia cultural, y la participación local- será esta última el foco central del análisis que sigue. Esto, porque al menos en Icalma, el propio liderazgo económico endógeno que busca agenciar una trayectoria de recomposición del territorio indígena en la intersección entre etno-gubernamentalidad y turistificación, ha convertido la lógica de la “participación local” en una zona estratégica de disputa y negociación.

En el Préstamo, el “problema indígena” queda definido como uno de falta de participación, situado en el horizonte neoliberal post-autoritario más general de “ampliar la participación ciudadana en la gestión y el control público de la toma de decisiones de inversión” (MIDEPLAN- BID, 2001, p. 44). Las “comunidades indígenas”, redefinidas por la etno-gubernamentalidad como “el lugar del Desarrollo con Identidad” (Boccaro, 2007b), se representan en el Préstamo como el “nivel de ejecución” donde, nominalmente, “se originarán las propuestas (...) y donde se implementarán las acciones y los proyectos” (MIDEPLAN-BID, 2001, p. 24). Para ello, se les habrá de “delegar la ejecución del proyecto”, en conjunto con consultoras que ellas mismas seleccionarán, para lo que dispondrán de “un presupuesto de referencia, como parte de su Plan de Desarrollo Comunitario, del que pueden retirar fondos una vez que el progreso (ha sido) demostrado” (p. 28).

En otras palabras, invitadas así a “participar” en el DCI en tanto el último eslabón en su administración, a condición de incorporar procesos burocráticos y corporativos, relativos a contratación de consultores externos, resolución de disputas internas, y controles contables, entre otros, las comunidades indígenas y sus liderazgos son

interpelados por la lógica etno-gubernamental a confinar su “participación” a la auto-administración burocrática y despolitizada, a nivel local, de los programas y normas del DcI. Confirmando nuevamente lo observado por Boccara (2007b) y otros, observo que en el Préstamo del Programa Orígenes, la etno-gubernamentalidad, a través de la lógica de “participación indígena”, ya no busca solamente que los sujetos mejoren sus relaciones con quienes los gobiernan, sino que deben convertirse ellos mismos en parte integrante de la etno-gubernamentalidad, es decir, de la administración del DcI.

En el apartado siguiente, a través de la triangulación de este discurso institucional de la participación indígena, con las narrativas desplegadas por los sujetos interpelados –tanto etno-emprendedores como funcionarios a cargo de programas de DcI actuando como “etno-mediadores”- se visibilizará un tipo *sui generis* de actores indígenas que bajo condiciones de tensionamiento interno y contraposición situacional con un “turismo invasivo”, construyen su liderazgo económico al re-politizar tanto el “turismo con identidad” como la “participación indígena”, que en Icalma, adquirirá una centralidad estratégica en la disputa por la territorialidad y la turistificación del territorio.

### **Ensanchando la participación local: liderazgo económico mapuche-pewenche entre la etno-gubernamentalidad, la turistificación y la territorialidad indígena de Icalma**

*“Hay mucha gente que está buscando alternativas hoy día: otro turismo, otro tipo de turismo. Me asusta porque va a llegar el momento en que, si no nos apuramos, va a aparecer alguien con todos los billetes que, a lo mejor, nosotros necesitamos para emprender un proyecto así. ¡Ese es el gran problema que tenemos nosotros! Cómo hacer entender a la gente de cuidar el territorio, y que sean ellos los protagonistas de su propio desarrollo, de su propio crecimiento. Pero un crecimiento y desarrollo bien... parejo. No tener un desarrollo ni crecimiento sin ese equilibrio, porque si nos vamos mucho al lado del crecimiento económico, y dejamos la otra parte a un lado, ¡estamos mal! Entonces, ¿Cómo hacemos entender a la gente que ya empiecen a ser actores?”* (Berta, emprendedora turística y dirigente mapuche-pewenche, Icalma, 2011).

En la sección anterior, he presentado en forma breve mi análisis crítico de la etno-gubernamentalidad, a partir de los textos ordenadores del Programa Orígenes, develando que su discurso interpela a las comunidades indígenas a “participar” en el DcI, pero a condición de ellas mismas devenir gubernamentales. En lo que sigue se contrastarán, por una parte, la forma en que el discurso institucional representa la participación indígena, con la construcción, por otra parte, de un discurso mediado por

los actos de habla de los etno-emprendedores icalminos, quienes en la intersección entre turistificación y etno-gubernamentalidad, despliegan “por abajo” una narrativa sobre la participación indígena que resulta, según sostengo, discordante o descentrada respecto a su versión gubernamental vertida “desde arriba”.

Un ejemplo de la construcción discursiva explícita de este nuevo tipo de liderazgo económico lo encontramos en el testimonio que encabeza este artículo, cuya fuente es un dirigente social icalmino con una trayectoria en la reivindicación pública de derechos político-territoriales, que llamaré Bernardo. Al momento de nuestra entrevista, Bernardo “participaba” en un proyecto de impulso al “turismo étnico” a través del Programa de Desarrollo Territorial Indígena del Ministerio de Agricultura (INDAP, 2009), sobre la base de que “*si el turismo ya está aquí, bueno, tomémoslo, pero para darle un mejor carácter, más racional y no invasivo*”. Asimismo, la cita al inicio de este apartado, de una gestora comunitaria y emprendedora que ofrece servicios de “*etno-turismo cultural mapuche*”, que llamaré Berta, ofrece un primer acercamiento a las complejas formas en que el discurso de la participación es apropiado por los sujetos, y cómo a este movimiento subyace a una agencia político-económica mapuche de nuevo tipo, que de forma explícita, busca protagonizar –ella y su comunidad- la turistificación, apropiándose para ello de los discursos del DcI y la participación indígena.

A través del ensanchamiento de las lógicas del DcI, los etno-emprendedores buscan dirimir, situados en la intersección de la etno-gubernamentalidad y la turistificación de territorio, entre dos trayectorias contrapuestas: la de un turismo masivo, impuesto, controlado por procesos y actores externos, y la de un “*otro turismo*”. En esta encrucijada, el líder económico asume un rol ejemplificador y movilizador, buscando apropiarse de los discursos, prácticas y recursos de etno-ecoturismo para “*adelantarse*” a la intromisión de actores externos, e incidir así en la trayectoria de la turistificación del territorio.

La participación en el DcI, volviendo a Bernardo, aparece como “*la única alternativa, la única arma que tenemos para detener todo esto*”, y acaso como último recurso, intentar ensanchar el agenciamiento indígena de las trayectorias de la turistificación de territorio pewenche “*a través de ciertos factores, ciertos elementos: Tal vez es un poco triste, pero la opción que tenemos por ahora es trabajar a través de estos pequeños programas*”. Se puede interpretar, sin mucha dificultad, que los etno-emprendedores re-politizan el gobierno del territorio y su turistificación mediante un desplazamiento conceptual de la lógica de la “participación indígena”, que deja de significar la simple auto-administración a nivel local de los programas de DcI y se convierte, para los etno-emprendedores, en el reto de ocupar los intersticios de la participación local para modelar la turistificación, y en términos más generales, el desarrollo del territorio indígena. La “participación indígena”, como expresa la siguiente cita, no es significada ya como el “último eslabón” de la etno-gubernamentalidad, sino

como genuino auto-gobierno por una comunidad política que, a través de procesos de diálogo, formación y profesionalización de la gestión, reconstruye su poder sobre el territorio y su turistificación, para lo que:

*¿Cuál es la tarea? Es tener grupos de personas trabajando en diferentes temáticas para que esto funcione; para que esto sea un conjunto de trabajo con una sola misión, con una sola visión: la de preparar a la gente para el turismo. Bueno, eso venimos diciendo desde hace dos años atrás: tener un turismo de calidad, pero no en cantidad. Eso quiere decir que nosotros podemos hacer un turismo muy... sustentable, único, con cien por ciento identidad. Y que el Lof y sus dirigentes ojalá empiecen a preparar jóvenes para que, el día de mañana, sean los futuros líderes que lleven adelante este proyecto. Y que así sea manejado, controlado, por la organización (Berta, emprendedora y dirigente mapuche-pewenche, Icalma, 2011).*

En suma, a partir de la construcción de trayectorias contrapuestas de turistificación del territorio, el discurso etno-emprendedor podría estar conduciendo una re-politización del Dcl y a un ensanchamiento del significado de la mentada “participación indígena”, para re-crear desde abajo una genuina comunidad política, que en la historicidad mapuche remite concepto de *Lof*<sup>5</sup>.

### **Desarrollo con Identidad y espacios de participación indígena en Icalma**

Se ha visibilizado hasta aquí que los etno-emprendedores turísticos mapuche-pewenche construyen, en forma explícita, un horizonte de sentido para su agencia político-económica en la turistificación del territorio donde el ensanchamiento de la lógica de la participación indígena se convierte en un recurso estratégico. Queda pendiente intentar elucidar las siguientes cuestiones cruciales, que el análisis precedente deja abiertas: ¿Qué espacio institucional efectivo encuentran los etno-emprendedores en el Dcl para participar, en sus propios términos, en el gobierno de la turistificación del territorio indígena? Y, ¿Son estos intersticios susceptibles de ser negociados, ensanchados, replicados?

5. En 1993, la “Ley Indígena” crea las “Comunidades Indígenas” como persona jurídica homogénea para cohesionar grupos de base territorial pertenecientes a pueblos indígenas diversos y dar ciertos resguardos a sus tierras. En el caso mapuche, muchas de estas Comunidades Indígenas constituidas legalmente se traslapan con las llamadas “reducciones indígenas” constituidas sobre los ya mencionados Títulos de Meced (cf. Nota 2), que, a su vez, habían “reducido” a los antiguos Lof, estructuras socio-política fundamentales de la sociedad mapuche pre-colonial. Actualmente, el concepto de Lof ha sido reivindicado por líderes, grupos y organizaciones mapuche contemporáneas como una estructura auto-determinada de gobernanza, que se compone siempre del Lof mapu, o base territorial, y el Lof che, el grupo humano que allí coexiste, normalmente compuesto de 1 o más clanes familiares.

En lo que sigue se identifican, a través de la triangulación de fuentes secundarias y las construcciones discursivas de etno-emprendedores y así como de encargados en terreno de programas de DcI, dos intersticios principales a través de los cuales los etno-emprendedores buscan ensanchar (es decir, re-politizar) la participación indígena en el gobierno de la turistificación del territorio: Por una parte, encuentros entre emprendedores mapuche y encargados “afines” de los programas de DcI a nivel local, que denominamos etno-mediadores, parecen abrir a los líderes mapuche-pewenche micro-espacios de negociación e incidencia. Por otra parte, la ampliación de la escala de las interfaces de la etno-gubernamentalidad, o “unidades de planificación participativa”, darían cabida, aunque en forma conflictuada y discontinua, a interacciones re-politizadas.

a) Micro-espacios de encuentro entre etno-emprendedores y etno-mediadores:

Como es conocido, los programas de DcI en Chile y en el resto de la región latinoamericana, han privilegiado la contratación de personal de “etnia indígena”, para promover la “cercanía” y “participación” de las comunidades y sus dirigentes (MIDE-PLN-BID 2001). El discurso de un extensionista o técnico encargado en terreno del Programa de Desarrollo Territorial Indígena (PDTI-INDAP), y por cierto de “*origen mapuche*”, que llamaré Roberto, me permitirá trazar las múltiples mediaciones discursivas implicadas en el ensanchamiento de la participación indígena y el Desarrollo con Identidad.

En un primer nivel, la mediación o “bajada” que hace Roberto del discurso del DcI representa una lógica neoliberal convencional de un gobierno meramente subsidiario de los actores llamados a protagonizar la turistificación del territorio indígena, cuando expresa que “*es indudable que a veces uno apela a que se hagan inversiones de conectividad porque va a haber mucha más afluencia de público, y eso me significa una opción de negocios*”. En la frase inmediatamente siguiente, sin embargo, el técnico en terreno del INDAP toma distancia del dogma neoliberal convencional de la primacía de los actores del mercado, a favor de un discurso más sofisticado, donde el estado ya no es meramente subsidiario, sino que debe ser activo en la construcción de la etno-gubernamentalidad, cuando plantea que:

*“...Más afluencia (...) significa una opción de negocios. Ahora bien, el turismo de aquí tiene que ser mapuche-pewenche. Entonces, nosotros (extensionistas de INDAP) tenemos que potenciar eso, y eso viene desde arriba: Lo que uno puede leer de las autoridades en las reuniones es que el turismo no solamente se traduce en hoteles de cinco estrellas, donde se genera una demanda. También hay nichos que hay que desarrollar, y aquí en Icalma, la opción es tener lugares apropiados para mostrar al turista la cultura”* (Roberto, extensionista INDAP-PDTI, Icalma, 2011).

El etno-mediador interpelado, según su propia narrativa, con una versión re-politizada del DcI y las trayectorias posibles de la turistificación del territorio indígena, da un paso más allá, esta vez, sostengo, por fuera del discurso gubernamental:

*“Uno ve a los agricultores (pewenche) con cierto nivel de incertidumbre, respecto de qué es lo que va a pasar aquí. Ellos dicen: ‘Yo me puedo construir una cabaña, pero, ¿Me irá a funcionar? ¿Qué tipo de gente va a llegar? ¿Esto irá a ser sostenible en el tiempo? ¿O van a venir a destruir? ¿Van a venir a contaminar? O a lo mejor, ¿nos van a venir a comprar los predios!’ Porque al final, si esto (el territorio) tiene un fácil acceso, va a llegar gente y van a adquirir predios al valor que sea. Y así la gente va a seguir perdiendo sus lugares de origen. Porque tener carretera, tener servicios, va a generar lo que ha generado prácticamente en todos los lagos de Chile, donde al final los originarios terminan cediendo sus lugares” (Roberto, extensionista INDAP-PDTI, Icalma, 2011).*

Interpelado por los sujetos supuestamente subalternos del etno-desarrollo, el etno-mediador se ve compelido a relativizar las premisas neoliberales del DcI y termina por re-politizar el discurso de la turistificación, reintroduciendo los dilemas, las “incertidumbres” y, en definitiva, las disputas por el territorio, su turistificación y su etno-gubernamentalidad. Algunos etno-mediadores, afines a las aspiraciones de sus contrapartes, los etno-emprendedores, de ensanchar la participación indígena para alcanzar grados de incidencia indígena sobre el gobierno del territorio y su turistificación, co-construyen un micro-espacio para la re-politización donde el etno-ecoturismo es contrapuesto, nuevamente, al turismo invasivo, ya que:

*“Si la gente está preparada, se puede defender mejor, y pueden proteger su entorno. No sé si llamarlo negocio, pero es una opción para la atracción de turistas, y que puede ser sostenible en el tiempo, y no va a generar el tema del daño de poder perder eso por tener mayor conectividad. Porque, de no ser así, van a quedar aislados, y se van a ver en la obligación, o en la tentación, de vender, y van a seguir quedando más lejos (del lago) y sin mayores posibilidades de desarrollar su entorno. En conversaciones con dirigentes hay un cierto nivel de acuerdo en tratar de proteger esto (el territorio indígena), y en que se protege con conocimiento, con los recursos, y bien canalizados” (Roberto, extensionista INDAP-PDTI, Icalma, 2011).*

La contraparte de Roberto, el ya citado Bernardo, dirigente del grupo de 12 familias participando en el mencionado proyecto de etno-turismo INDAP-PDTI, problematiza su encuentro con este etno-mediador en el contexto de la “planificación participativa” del mencionado programa (en 2011 aún en una etapa preparatoria) apuntando a que:

*“Bueno, él es trabajador del gobierno. Pero él, como mapuche, también tiene su versión en esto (la turistificación del territorio indígena). Afortunadamente hemos tenido esa posibilidad de contar con una persona que, en el fondo, nos está tratando de ayudar. ¡Pudo no haber sido así! Y bueno, él es una de las tantas víctimas de este famoso desarrollo. Nos hemos sentado (a dialogar) muy bien, ¡Y hemos llegado a un punto tan exacto con ellos! Ahora, es claro que, dentro de todo este aparataje, esto es un desafío, porque también hay un reglamento que a nosotros nos restringe a adecuarnos a ciertas cosas. Entonces estamos tratando el tema netamente cultural, o sea, cómo nosotros hacemos valer nuestra cultura ante ese reglamento, y ¡ahí ya el reglamento no nos sirve! Entonces, es como que (los funcionarios del PDTI) han ido tomando conciencia respecto a eso: hemos ido ganando espacio”* (Bernardo, dirigente etno-turismo PDTI, mapuche-pewenche, Icalma, 2011).

Se puede interpretar, en fin, que estamos frente a un encuentro, en parte contingente<sup>6</sup>, aunque condicionado institucionalmente, entre dos tipos de agentes habilitados en posiciones dispares por las políticas del DcI: uno como etno-mediador, y el otro como etno-emprendedor. Estos dos sujetos étnicos, a través de su coparticipación en el diseño de micro-intervenciones en los intersticios de las redes semi-clientelares (Durstun y Duhart, 2003) que conforman unos y otros, parecen ir descentrando el discurso gubernamental y abriendo espacio para una agencia económica mapuche-pewenche, modelada situacionalmente por una agenda propia: contrarrestar el turismo invasivo en Icalma. En este encuentro entre etno-mediador y etno-emprendedor del DcI, se ha “*ganado espacio*” para la re-creación de la comunidad política, aunque constreñida aún a operar aún a la escala del co-diseño de micro-intervenciones entre las comunidades indígenas y sus líderes político-económicos, y etno-mediadores afines al ensanchamiento de la participación, donde la normatividad del propio DcI en tanto etno-gubernamentalidad impuesta desde arriba queda en cuestión.

b) La ampliación de la escala del Desarrollo con Identidad:

Un segundo intersticio para ensanchar la participación parece abrirse, al menos en el caso de Icalma, como consecuencia imprevista de la expansión de las “unidades de planificación participativa” por el Programa Orígenes.

6. Indicativo de lo contingente de esta forma de agencia en el desarrollo, el extensionista participante reveló al entrevistador una biografía particularmente vinculante al terreno en disputa: su propia familia había sido desplazada desde sus tierras, en el ahora “desarrollado” lago Calafquen (alrededor de 100 km. al suroeste de Icalma) – en palabras de Bernardo, una de esas tantas “víctimas del famoso desarrollo”.

A modo de contexto, habría que mencionar algunos hitos en la historia reciente que han venido redefiniendo el “lugar del Dcl” en el sur mapuche de Chile. En 1993, luego de 20 años de una política dictatorial orientada a la asimilación cultural y jurídica, la llamada Ley “Indígena” 19.253 (producto a su vez de un amplio pacto político entre los partidos conduciendo la transición a la post-dictadura con los propios mapuche movilizadas en años previos contra el dictador) recrearía canales formales de representación, incorporación e interface con el estado. Sin embargo, las nuevas “Comunidades Indígenas” creadas por esta legislación indigenista como principal interface del nuevo esquema institucional podían subdividirse con facilidad creando nuevas unidades, propiciando así la desagregación de grupos organizados pre-existentes, y minimizando la escala del “lugar del Desarrollo con Identidad”.

Es en este escenario de desagregación, que la dirección MIDEPLAN-BID del Programa Orígenes toma la decisión, allá por 2006, o sea a medio camino de los 10 años que duró su ejecución, de instalar interfaces gubernamentales a escalas más amplias que las “Comunidades Indígenas” institucionalizadas en años anteriores por la Ley Indígena. Las motivaciones de los personeros y directivos del Programa Orígenes para impulsar este escalamiento del lugar para el Dcl, son motivo de otro estudio, pero según fuentes diversas, su efecto concreto, deseado o no, fue un proceso de empoderamiento y reorganización política. Así, de acuerdo con una evaluación del Programa elaborada para ellos la consultora externa Tiempo Dos Mil (2006), como consecuencia de esta ampliación de las unidades de planificación participativa y la instalación de “Mesas de Planificación Local” o “Mesas Territoriales”, se observaron:

*“efectos positivos no previstos en el diseño original del Programa (incluyendo) una superación del clientelismo por parte de consultores y agencias; un diálogo más directo con las instituciones públicas (...) y un rescate de formas de articulación intercomunitaria (...) que implicaba la identificación de los antiguos lofmapu (...) territorios basados en lazos patrilineales y antiguos Títulos de Merced”<sup>7</sup> (p. 146).*

En Icalma, la instalación de una “Mesa Territorial” por el Programa Orígenes, estimuló a sus fragmentadas 13 “comunidades” a reencontrarse, por primera vez después de una década, en un sólo cuerpo político unitario. Para Berta, dirigente de la Asociación Indígena “Rikalma Lof Mapu” (figura legal que adopta esta nueva entidad), superar la atomización fue el primer desafío de la nueva organización territorial de Icalma, toda vez que antes del Programa Orígenes:

7. Para referencia sobre los “Títulos de Merced” favor remitirse a Pie de Página #2 en página 9.

*“En aquellos tiempos, la política, en vez de ayudarnos a unir a las familias o mantenernos unidos en un sólo Lof, (hizo) dividirnos en 13 comunidades pequeñas. Entonces aparecen muchas comunidades, y dentro de esas comunidades, también muchos (dirigentes) rivales”* (Berta, dirigente y emprendedora turística, Icalma 2011).

Otro entrevistado, que llamaré Mario, un joven obrero especializado, y recientemente, también emprendedor turístico icalmino, entrega una versión ilustrativa de la reconstitución del Lof como comunidad política aglutinante:

*“Fue como decirles a todas las comunidades chicas: -‘Dejemos de andar con comunidades chicas y formemos una sola! Todos daban su opinión, y a todos se les recibía su opinión: -‘A lo mejor el peñi (hermano) tiene razón,’ o -‘No, yo creo que el peñi está equivocado, porque nosotros tenemos que hacer esto.’ ¡Era todo... una comunión!”* (Mario, maestro constructor y emprendedor mapuche-pewenche, Icalma 2011).

A partir de estas narrativas, puede argumentarse que este proceso de ensanchamiento de las escalas de la participación indígena, estimuló la recomposición de Lof, es decir, la comunidad política Mapuche. El *Lof* recompuesto, es decir la unidad aglutinante de las 13 comunidades más pequeñas legalmente constituidas en años anteriores, articularía en pocos meses una agenda de desarrollo endógeno en base a la incidencia ganada por su nuevo modelo de gobernanza “participativa”. Según testimonios recogidos y fuentes secundarias, durante algo de tres años, entre 2006 y 2008, el *Lof Rikalma* incidió, por ejemplo, en el establecimiento de modelos interculturales de salud y educación, y también en asegurar la participación efectiva de los padres en la administración de la escuela local, entre otros logros tendientes a ampliar y re-politizar la participación local. Respecto a su incidencia efectiva en la trayectoria de la turistificación del territorio, se dispone de menos evidencia. Berta, la etno-emprendedora ya citada, y una de las fundadoras del *Lof Rikalma*, construye en los siguientes términos la interacción entre escala, auto-gobernanza, y turistificación:

*“...Venimos diciendo hace dos años atrás: tener un turismo de calidad, (...) sustentable, único, con cien por ciento identidad (...) Se ha hecho mucho análisis a nivel territorial. Se han tenido unas conversaciones muy lindas, también con personas que vienen de afuera y ven el futuro del Lof, que a lo mejor nosotros no lo vemos porque vivimos acá, de generar fuentes de trabajo. Y creo que, si nosotros llegamos hasta ese punto, muy fácilmente éste territorio, el Lof, puede convertirse en comuna (esto, en Chile, Municipio)”* (Berta, emprendedora turística y dirigente mapuche-pewenche, Icalma, 2011).

Sin embargo, estos planes de auto-gobierno, ya sea en tanto Municipio o corporación que genera fuentes de trabajo, no llegarían, por ahora, a concretarse. Después de un período de unidad y fuerza, el *Lof* como organización aglutinante se fractura a lo largo de líneas de clientelas y rivalidades políticas. Para Mario, el joven participante ya citado, el debilitamiento de esta comunidad política indígena aparece como una experiencia violentamente disruptiva:

*Resulta que de repente empezó el tema político: si yo te decía -'yo encuentro que esta cuestión es así', y a ti no te gustaba mi opinión, (chasquido de dedos) ¡Ah, este huevón vale "callampa" (o sea, nada)! ¡Y puras rivalidades! ¡Entre familias yo he visto pelearse por temas políticos, cuando antes había una comunión tremenda! (...) ¡Y resulta que aquí se metió tanto esa huevada, como un resfriado! (Mario, maestro constructor y emprendedor mapuche-pewenche, Icalma 2011).*

Si bien los participantes tienden a personalizar las disputas de facciones, es plausible interpretar que se está en frente a una dinámica de carácter eminentemente socio-política, en cuanto que, con la reconstitución de la comunidad política ampliada o multi-escalar, sus principales dirigentes pasarían a ocupar una posición crucial como agentes o *brokers* de capital social (en mi análisis, otra de las lógicas estructurantes del DcI) abriendo el apetito político-clientelar de los partidos y sus caudillos locales. Así, se puede interpretar, el nuevo poder de estos líderes tensionará y finalmente fracturará, al menos momentáneamente, la capacidad de cohesión de las bases. De esta manera, a pesar del riesgo que este nuevo faccionalismo supone para el proyecto de re-territorialización a través del ensanchamiento de la participación indígena, puede interpretarse como parte de un proceso secular, aunque discontinuo, de empoderamiento y co-construcción de comunidad política multi-escalar, consistente con la experiencia y formas históricas adquiridas por el pueblo mapuche, bien establecidas por la etno-historia de este grupo (Boccara, 2007a).

En suma, sostengo que el ajuste adaptativo del Programa Orígenes para inducir la ampliación de la escala de la participación indígena en la etno-gubernamentalidad, ha sido reapropiado por las comunidades indígenas y sus líderes para re-crear formas multi-escalares de gobernanza, normatividad y territorialidad mapuche de larga tradición histórica, creando, en Icalma como en otros territorios, condiciones para la reemergencia de una genuina comunidad (política) indígena, con incidencia efectiva sobre el territorio, y en este caso, su turistificación.

Los icalminos seguirán, por lo pronto, batallando por aprovechar a su favor espacios de participación indígena cruzados aún por faccionalismos y caudillismos alentados por la persistencia prácticas clientelistas y disciplinarias desplegadas desde el aparato político-partidista.

Como lo representa en forma dramática este último testimonio, la reconstrucción de una comunidad capaz reconducir la trayectoria de la turistificación invasiva del *Pewenmapu* hacia una trayectoria contrapuesta, podría ser una carrera contra el tiempo toda vez que, hasta ahora:

*“No hubo esa organización que realmente tuvo que haber puesto atajo, o haber sido bien serios de decir: -‘Ya, el que quiere hacer cabaña que lo haga, pero que lo haga de esta forma; a condición de usar otra alternativa: no tanto zinc, por ejemplo, que se ven horribles. Si se hubiera hecho eso, yo pienso que no tendríamos lo que hoy tenemos: Estamos matando la belleza, no solamente natural, sino la belleza cultural, la riqueza cultural (de Icalma). Ya no caminamos libremente por nuestra comunidad: ¡cerco, más cerco, más cerco!’ (Berta, emprendedora turística y dirigente mapuche-pewenche, Icalma, 2011).*

### **Discusiones conclusivas**

En base a evidencia emergente del trabajo de campo y estudio de fuentes secundarias, argumento que, en territorio indígena en el sur de Chile, tanto turistificación como etno-gubernamentalidad han sido convertidos en territorios en disputa por los propios sujetos interpelados por estos discursos. El análisis triangulado de documentos gubernamentales y actos de habla de líderes económicos indígenas y también etno-mediadores del DcI, devela una dialéctica abierta entre, por una parte, las disputas a escala local por redibujar las trayectorias de los ensamblajes socio-ambientales de la turistificación de lugares y subjetividades indígenas y, por otra parte, la apropiación estratégica y creativa, por parte de los sujetos indígenas, de las significaciones y racionales vertidas por una etno-gubernamentalidad transnacional bajo la rúbrica del “Desarrollo con Identidad”. Así, he trazado la forma en que algunos etno-emprendedores o líderes económicos mapuche, para entrar a disputar las trayectorias de la turistificación de sus territorios, desplazan el núcleo gubernamentalizado del discurso del etno-ecoturismo, para instalar otro conjunto de significaciones emergentes, situadas, y en definitiva, propias, respecto a la turistificación del territorio y el agenciamiento mapuche-pewenche de su trayectoria.

Los líderes económicos pewenche entrevistados, mientras que adoptan en algún grado las lógicas de la etno-gubernamentalidad neoliberal, van estratégicamente ensanchando (es decir, re-politizando) el estrecho enfoque neoliberal de las lógicas de sus intervenciones, entretejiendo narrativas y puestas en escena que remiten a procesos de reafirmación ontológica del territorio, análogos a los descritos por Palomino-Schalscha (2015), pero como hemos visto, en condiciones disímiles. A diferencia del caso de los emprendedores mapuche-pewenche del Cajón del Queuco, estudiado por

esta investigadora, los etno-emprendedores icalminos dan sentido a sus discursos y propuestas económicas en contraposición a otros actores, algunos exógenos y otros activos en el seno de la misma comunidad, representados como agentes de un “turismo invasivo”.

Sobre esta base, postulo que los ensamblajes de la turistificación podrían resultar más o menos impuestos a los sujetos y territorios indígenas, en la inversa medida en que un liderazgo endógeno logra agenciar sus trayectorias y sedimentaciones locales, a través de la apropiación y re-politización estratégica del discurso del Desarrollo con Identidad, y en particular, de la lógica de la participación indígena, para desde allí construir la lógica de los turismos contrapuestos. De esta manera, los sujetos interpelados por el DcI se han posicionado, ya no como simples “brokers” de capital social, mediadores de la diferencia cultural, o facilitadores de la participación, constituyéndose en líderes político-económicos de un nuevo tipo, cuyo discurso no es sólo el reflejo del discurso de la etno-gubernamentalidad vertida “desde arriba” por las normas e intervenciones del DcI, sino que también, de manera relacional, situada y friccionada, da forma a una agenda propia construida “desde abajo”.

Sostengo que, a través de esta apropiación creativa de las racionalidades o lógicas del DcI y en particular a través del ensanchamiento de la estrecha racionalidad etno-gubernamental de la participación indígena y el lugar o escala adecuada a ésta, algunos líderes económicos o etno-emprendedores mapuche-pewenche han posibilitado interacciones colaborativas, aunque no libres de fricción, en el desenvolvimiento de prácticas turísticas postuladas como sostenibles socio-ambiental y culturalmente, y que comienzan a ser afirmadas por sus productores en el sur de Chile, bajo el rótulo “Turismo Mapuche”, en contraposición con un turismo construido como ajeno e invasivo.

Se identificaron finalmente dos intersticios en la gubernamentalidad multicultural, a través de los cuales el tipo de liderazgo económico indígena descrito busca ensanchar la participación indígena en el gobierno del territorio y su desarrollo: por una parte, los encuentros con etno-mediadores en micro-espacios de participación, y por otra, la ampliación de las escalas de los espacios de deliberación y toma de acuerdos. Una posible combinación y potenciación de ambas dinámicas, podrían contribuir a abrir espacios de re-politización de la turistificación del territorio mapuche-pewenche.

En la siguiente tabla ofrezco una síntesis de los tres momentos de la dialéctica del ensanchamiento de la participación indígena: 1. El vertimiento de las lógicas del DcI, entre ellas la de la participación indígena como elemento estructurante de la etno-gubernamentalidad; 2. La apropiación del discurso del DcI por los etno-emprendedores mapuche-pewenche, como recurso para incidir en la turistificación del territorio, y finalmente; 3. La apertura contingente de intersticios de participación efectiva, agencia

de los etno-emprendedores mediante, que conllevan a una repolitización del DCI y a la re-creación, por momento turbulenta, de la comunidad política *mapuche-pewenche* con incidencia sobre el territorio y su desarrollo.

Despolitización neoliberal y Re-politización: Ensanchando la participación indígena

<b>Lógicas de la Participación Gubernamental</b>	<b>Lógicas de la Participación en el Etno-emprendimiento Mapuche</b>	<b>Intersticios para Ensachar la Participación</b>
<ul style="list-style-type: none"> <li>- Devenir el último eslabón del DCI.</li> <li>- Gestionar conflictos internos y externos.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Recuperar la soberanía (o al menos incidencia) sobre la turistificación del territorio.</li> <li>- Reconstituir la comunidad política deliberativa.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Encuentro en la interfaz entre intelectuales indígenas.</li> <li>- Ampliación de las unidades de planificación.</li> </ul>

Fuente: Elaboración del autor

No cabe duda de que los líderes económicos icalminos encaran, hoy por hoy, importantes retos al buscar ejercer incidencia o control sobre de la turistificación de su identidad cultural y territorio, impulsadas por una multiplicidad de actores autóctonos y exógenos.

En lo inmediato, el faccionalismo plantea un desafío a la re-creación de la comunidad política con genuina participación en el gobierno del lugar y su desarrollo. Los encuentros entre dirigentes y funcionarios mapuche, en la interfaz de la participación indígena en los programas de DCI, aparecen aún como espacios contingentes e inadecuados frente a la escala (literal y figuradamente) del desafío.

En el horizonte de sentido de los etno-emprendedores de Icalma el “turismo invasivo” en sus dos expresiones –balnearios masivos, incluso cuando son manejados por algunas familias icalminas y, sobre todo, las sesiones de tierra a actores no indígenas, estarían conduciendo a una comercialización y urbanización desregulada y bajo control exógeno. Sus imaginarios coagulados de epidemias, cercos, rupturas, invasiones, reflejan una dimensión subyacente cada vez más evidente: el desafío de la sustentabilidad del turismo en el *Pewenmapu* pende de la habilidad de sus líderes de contraponer en forma efectiva sus discursos, normas y prácticas a un turismo invasivo que, de otra manera, coarta paulatinamente la posibilidad de una turistificación acorde con la reafirmación ontológica del territorio indígena. (Para profundizar en el concepto de ontología política del territorio indígena (ver Blaser, 2010; De la Cadena, 2010; Palomino-Schalscha, 2015).

Queda planteada la importancia de prestar aún mayor atención en futuras indagaciones, a la dinámica *sui generis* del liderazgo económico indígena, las implicaciones conceptuales y prácticas de su construcción de agendas dinámicas de re-territorialización en contraposición permanentemente con prácticas construidas como “in-

vasivas”, y si acaso constituye como tal una forma de recomposición ontológica del territorio indígena en contraposición situacional frente a un mundo que lo niega y desestructura. Profundizar en estas formas propias de liderazgo permitiría a su vez evaluar las trayectorias institucionales y político-económicas que en adelante facilitarían o ensombrecerán el rol creativo y hasta transformador de los líderes político-económicos mapuche, en producir una turistificación, y más en general, un desarrollo, cultural y socioambientalmente sustentable del territorio indígena.

Permanece abierta, histórica y empíricamente, la pregunta de si acaso en el próximo decenio, los líderes económicos mapuche-pewenche jugarán un rol histórico en agenciar, acaso a través de los intersticios de la gubernamentalidad neoliberal, una turistificación que favorezca la recomposición material, intersubjetiva y político-ontológica del *Pewenmapu* como parte de la co-construcción desde el sur de una post-colonialidad global.

## Referencias

- Andolina, Robert, Laurie Nina., & Radcliffe, Sarah (2009). *Indigenous development in the Andes: Culture, power, and transnationalism*. Durham, N.C.: Duke University Press.
- Bachelet, Michelle (2008). *Re-conocer: pacto social por la Multiculturalidad*. Santiago, Chile: Oficina Comisionado Presidencial para Asuntos Indígenas.
- Bengoa, José (1992). *Quinquén: Cien años de historia pehuenche*. Santiago: Ediciones ChileAmérica, CESOC.
- Bengoa, José (1999). *Historia de un conflicto: El estado y los mapuches en el siglo XX*. Santiago, Chile: Planeta/Ariel.
- Blaser, Mario (2010). *Storytelling globalization from the Chaco and beyond*. Durham, NC: Duke University Press.
- Biblioteca Del Congreso Nacional. (2015). *Reportes Estadísticos Comunales 2015*. Base de datos recuperado de <<http://reportescomunales.bcn.cl/2015/index.php>>.
- Boccaro, Guillaume (2002). The Mapuche People in Post-Dictatorship Chile. *Études Rurales*, (163/164), 283-303. Recuperado de <<http://journals.openedition.org/etudesrurales/7984>>.
- Boccaro, Guillaume (2007a). *Los Vencedores: Historia del pueblo mapuche en la época colonial*. - Santiago de Chile: IIAM & Universidad Católica del Norte.
- Boccaro, Guillaume (2007b). Etnogubernamentalidad. La formación del campo de la salud intercultural en Chile. *Chungara, Revista de Antropología Chilena*. 39 (2): 185-207. DOI: [dx.doi.org/10.4067/S0717-73562007000200003](https://doi.org/10.4067/S0717-73562007000200003).

- Boccaro, Guillaume., & Bolados, Paola (2010). Qué es el multiculturalismo? La nueva cuestión étnica en el Chile neoliberal. *Revista De Indias*, 70(250), 651-689. doi: 10.3989/revindias.2010.021.
- Brysk, Alison (2000). From tribal village to global village: Indian rights and international relations in Latin America. Stanford, Calif.: Stanford University Press.
- Calbucura, Jorge (2003). Investing in Indigeneous People's Territories, a New Form Of Ethnocide? The Mapuche Case. In Walking Towards Justice: Democratization in Rural Life. *Research in Rural Sociology and Development*, 9, 229-255. Emerald Group Publishing Limited. doi: 10.1016/S1057-1922(03)09013-9.
- Calbucura, Jorge. y Le Bonniec, Fabien (2009). Terriotrio y Territorialidad en contextos post-colonial: Estado de Chile-Nación Mapuche. Working Paper Series 30. Ñuke Mapuförlaget. Recuperado de <<http://www.mapuche.info/mapuint/calbucura090500.pdf>>.
- Campos Ana C., Mendes, Julio, Oom do Valle, Patricia y Scott, Noel (2018). Co-creation of tourist experiences: a literature review. *Current Issues in Tourism*, 21(4): 369-400. doi: 10.1080/13683500.2015.1081158.
- Comaroff, John L., & Comaroff, Jean (2009). *Ethnicity, Inc.* University of Chicago Press.
- Corporación Tiempo Dos Mil (2005). Informe Final Definitivo "Evaluación de desempeño de la Primera Fase del Programa Orígenes." Recuperado de <[http://www.dipres.gob.cl/597/articles-139541\\_informe\\_final.pdf](http://www.dipres.gob.cl/597/articles-139541_informe_final.pdf)>.
- De la Cadena, Marisol (2010). Indigenous Cosmopolitics in the Andes: Conceptual Reflections beyond "Politics". *Cultural Anthropology*, 25(2), 334-370. doi: 10.1111/j.1548-1360.2010.01061.x.
- De la Maza, Francisca (2015). State Conceptions of Indigenous Tourism in Chile. *Annals of Tourism Research*, 56, 80-95. doi: 10.1016/j.annals.2015.11.008.
- DeHart, Monica (2010). *Ethnic entrepreneurs: Identity and development politics in Latin America.* Stanford, CA: Stanford University Press.
- Durston, John., & Duhart, Daniel (2003). Formación y pérdida de capital social comunitario mapuche: Cultura, clientelismo y empoderamiento en dos comunidades, 1999-2002. Santiago: Naciones Unidas, CEPAL, División de Desarrollo Social. Recuperado de <<https://www.cepal.org/es/publicaciones/6036-formacion-perdida-capital-social-comunitario-mapuche-cultura-clientelismo>>.
- Escobar, Arturo (1995). *Encountering development: The making and unmaking of the Third World.* Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Escobar, Arturo (2008). *Territories of difference: Place, movements, life, redes.* Durham: Duke University Press.

- Ferguson, James (1990). *The anti-politics machine: "development," depoliticization, and bureaucratic power in Lesotho*. Cambridge, England: Cambridge University Press.
- Ferguson, James and Gupta, Akhil (2002). Spatializing States: Toward an Ethnography of Neoliberal Governmentality. *American Ethnologist*, 29, 981-1002. doi:10.1525/ae.2002.29.4.981.
- Hale, Charles (2002). Does Multiculturalism Menace? Governance, Cultural Rights and the Politics of Identity in Guatemala. *Journal of Latin American Studies*, 34(03). Recuperado de <<http://www.jstor.org/stable/3875459>>.
- Herrmann, Thora (2005). Knowledge, values, uses and management of the Araucaria araucana forest by the indigenous Mapuche Pewenche people: A basis for collaborative natural resource management in southern Chile. *Natural Resources Forum*, 29(2), 120-134. doi: 10.1111/j.1477-8947.2005.00121.x.
- Huiliñir-Curío, Viviana (2015). Los senderos pehuenches en Alto Biobío (Chile): articulación espacial, movilidad y territorialidad. *Revista de geografía Norte Grande*, (62), 47-66. doi: 10.4067/S0718-34022015000300004.
- Indap (2009). Documento Marco Programa de Desarrollo Territorial Indígena. Instituto Nacional de Estadísticas Dirección Regional de La Araucanía (2002). Base de Datos recuperado de [www.inearaucania.cl/contenido.aspx?id\\_contenido=66](http://www.inearaucania.cl/contenido.aspx?id_contenido=66).
- Leiva, Fernando (unpublished). Ethnodevelopment, Globalization and the State: Programa Origenes and Aymara Communities in Northern Chile. SUNY at Albany.
- Li, Tania (2007). *The will to improve: Governmentality, development, and the practice of politics*. Durham: Duke University Press.
- Marimán, José (1994). Transición democrática en Chile ¿Nuevo ciclo reivindicativo mapuche? *Caravelle*, 63(501): 91-118. doi: <https://www.jstor.org/stable/40852329>.
- Marimán, José, Valenzuela, Esteban, y Cortés, Francisco (2015). El nuevo ciclo de movilización mapuche en Chile: la emergencia de la CAM y el proyecto autonomista para una región plurinacional. Araucaria. *Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, 34 (17): 279-301. doi: 10.12795/araucaria.2015.i34.13.
- MIDEPLAN-BID (2001). Documento Contrato de Préstamo N° 1311/OC- CH entre la República de Chile y el Banco Interamericano de Desarrollo. Programa Multifase de Desarrollo Integral de Comunidades Indígenas. MIDEPLAN-BID, primera Fase, marzo 2001.
- Miller, Peter & Rose, Nikolas (2008). *Governing the present: Administering economic, social and personal life*. Cambridge: Polity.
- Pairicán, Fernando (2018). *La biografía de Matías Catrileo*. Santiago: Pehuen Editores.

- Palomino-Schalscha, Marcela (2015). Descolonizar la economía: espacios de economías diversas y ontologías mapuche en Alto Biobío, Chile. *Revista de geografía Norte Grande*, (62): 67-83. doi: [dx.doi.org/10.4067/S0718-34022015000300005](https://doi.org/10.4067/S0718-34022015000300005).
- Pichinao, Jimena (2015). La mercantilización del Mapuche Mapu (tierras mapuche). Hacia la expoliación absoluta. In: Antileo E et al (eds) Awükan ka kuxankan zugu Wajmapu mew. Violencias coloniales en Wajmapu. Ediciones Comunidad de Historia Mapuche, Temuco.
- Pilquiman, Marisela, & Skewes, Juan (2010). Relatos en torno al etnoturismo: La comunidad indígena de Choroy-Traiguén, Provincia de Osorno, y sus proyectos de desarrollo. *Revista Lider*, 16, 105-124. Recuperado de <[http://ceder.ulagos.cl/lider/images/numeros/16/\[LIDERVol16A%C3%B1o12-2010-ISSN-0717-0165\]7.-Relato-sentornoaletnoturismo.pdf](http://ceder.ulagos.cl/lider/images/numeros/16/[LIDERVol16A%C3%B1o12-2010-ISSN-0717-0165]7.-Relato-sentornoaletnoturismo.pdf)>.
- Pilquiman, Marisela (2016). Turismo e Interculturalidad: Puntos De Encuentro y Divergencia Entre Comunidades Anfitrionas y Visitantes (Region De Los Rios-Chile). *Gran Tour: Revista De Investigaciones Turísticas*, 14, 63-82. Recuperado de <<http://www.eutm.es/journal/index.php/gt/article/view/90/86>>.
- Rommens, Dorian (2017). Living the Territoriality: Mapuche Tourism and Development. *CUHSO Cultura - Hombre - Sociedad*, 27(1): 51-88. doi: 10.7770/CUHSO-V27N1-ART1134.
- Salazar, Noel (2012). Community-based cultural tourism: issues, threats and opportunities. *Journal of Sustainable Tourism*, 20(1):9-22. doi: 10.1080/09669582.2011.596279.
- SERNATUR (2017) Proyecciones del turismo Internacional: Proyección de la Llegada de Turistas Extranjeros a Chile durante el 2025 y 2030, y de los principales mercados a marzo del 2018. Recuperado de <<https://biblioteca.sernatur.cl/documentos/338.796.17S491m.2017v.2.pdf>>.
- Stephen, Linn (2005). Zapotec women: Gender, class, and ethnicity in globalized Oaxaca. Durham, NC: Duke University Press.
- Stronza, Amanda., & Durham, William (2008). Ecotourism and conservation in the Americas. Wallingford, Oxfordshire: CABI Pub.
- Toledo-Llancaqueo, Víctor (2005). Pueblo mapuche: Derechos colectivos y territorio: Desafíos para la sustentabilidad democrática. Santiago de Chile: Programa Chile Sustentable.
- Zeppel, Heather (2006). Indigenous ecotourism: Sustainable development and management. Wallingford, UK: CABI Pub.

### **Sobre el autor**

IGNACIO KRELL es sociólogo y master en Estudios del Medioambiente de la Universidad de Oregón en Eugene, donde realizó trabajo de investigación y docencia. Actualmente representa y co-dirige la ONG MAPLE Microdevelopment en Chile, para la autogestión indígena en el sur de Chile. Correo Electrónico: [ignaciokrell@gmail.com](mailto:ignaciokrell@gmail.com).

## CUHSO

Fundada en 1984, la revista CUHSO es una de las publicaciones periódicas más antiguas en ciencias sociales y humanidades del sur de Chile. Con una periodicidad semestral, recibe todo el año trabajos inéditos de las distintas disciplinas de las ciencias sociales y las humanidades especializadas en el estudio y comprensión de la diversidad sociocultural, especialmente de las sociedades latinoamericanas y sus tensiones producto de la herencia colonial, la modernidad y la globalización. En este sentido, la revista valora tanto el rigor como la pluralidad teórica, epistemológica y metodológica de los trabajos.

### EDITOR

Matthias Gloël

### COORDINADORA EDITORIAL

Claudia Campos Letelier

### CORRECTOR DE ESTILO Y DISEÑADOR

Ediciones Silsag

### TRADUCTOR, CORRECTOR LENGUA INGLESA

Aurora Sambolin Santiago

### SITIO WEB

[cuhso.uct.cl](http://cuhso.uct.cl)

### E-MAIL

[cuhso@uct.cl](mailto:cuhso@uct.cl)

### LICENCIA DE ESTE ARTÍCULO

Creative Commons Atribución Compartir Igual 4.0 Internacional